

**SUEÑOS Y
REALIDADES,
TOMO II**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649004799

Sueños y realidades, Tomo II by Juana Manuela Gorriti

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

www.triestepublishing.com

JUANA MANUELA GORRITI

**SUEÑOS Y
REALIDADES,
TOMO II**

BIBLIOTECA DE «LA NACIÓN»

JUANA MANUELA GORRITI

SUEÑOS Y REALIDADES

TOMO II



BUENOS AIRES
1907

Imp. y estereotipia de LA NACIÓN.—Buenos Aires

EL ANGEL CAIDO

PQ
7797
G6S8
1907
t.2



Ciento contra uno.

El radiante diciembre de 1824 tocaba á su fin. Lima coronada de gloria saboreaba con delicia la luna de miel de la libertad.

Era la última noche de Navidad, noche de pasco en el mundo encantado de los «nacimientos» y de dulce «far niente» bajo el rayo de la luna, al murmullo del río y al halago de la brisa, en los óvalos del Puente.

En aquel tiempo, para esos nocturnos paseos las poéticas hijas del Rimac vestían blancas ropas y soltaban á la espalda sus negros cabellos sembrándolos de aromas y jazmines que dejaban en pos suya raudales de perfumes,

¡Ah! ¿por qué han cambiado los blancos cendales de la falda por el negro manto de la dueña? ¿Por qué ocultan los lustrosos rizos de su cabellera bajo de las alas de la espantosa gorra?

¿Por qué? ¡Ah!... porque ahora tienen esposos británicos que condenan su donaire con una áspera inter-

jeción (ishamél) y que apellidan «lewdness» la gracia encantadora que recibieron de Dios.

Ahora, al mirarlas pasar sobre el asfalto de nuestras calles, llevando, tías y erguidas, el rígido pasc del «englishman», quien no viera radiar sus ojos, no sabría distinguir las de las «nevadas» hijas de Albión

¿Han perdido su poesía?

No: envuélvelas la prosaica atmósfera de sus maridos.

¡Paciencia! y volvamos á la noche de Navidad.

Aquella noche la afluencia de paseantes se dirigía á la calle del Ancla, agrupándose allí entre empujones y codazos, por el solo placer de ver á las hermosas mujeres que bajaban sucesivamente de una larga hilera de carruajes estacionados delante de una casa.

Aquella casa, sobre cuyo sitio se eleva hoy el palacio de un magnate, reunía cada semana los más escogidos de la brillante sociedad de aquella época, en una fiesta bautizada con el eufónico nombre de «Filarmonía».

Al leer esta palabra, muchas limeñas que, bellas aún, hacen el encanto de nuestros salones, verán cruzar por su mente los mágicos recuerdos de esas noches de espléndidos triunfos para su belleza, que libre entonces de los ridículos caprichos con que la moda actual la desfigura, ostentaba altamente cada una de sus perfecciones á los ojos de sus admiradores.

Los cabellos que, alzándose cual cuernos de carnero sobre la frente de nuestras bellas, dan á su lindo rostro un aire grotescamente asustado, convertidos en-

tonces en millares de transparentes rizos, y fijados con alfileres de brillantes á la altura de los ojos, dejaban ver en todo su esplendor la hermosura de la frente, y descendían flexibles y móviles sobre el cuello admirable que Dios puso con amor sobre sus blancos hombros, y que sin presentir aún la maldita prisión que ha por nombre «camisolín», adornaba su voluptuosa desnudez con dobles hileras de perlas. Y los pies, en fin, esos pies de finura y pequeñez proverbiales que hoy cubre despiadada la hueca y acerada armazón de nuestras largas faldas, libres de todo envidioso velo, podían abandonarse con toda su ligereza á los graciosos giros de la danza, sin temer ningún enfadoso accidente.

Aquella noche las limeñas tenían un motivo más para mostrarse doblemente seductoras.

Era preciso fascinar á un admirador de nueva especie. Tratábase de un sectario de Mahoma, uno de esos jueces clásicos de la belleza que emplean su vida en analizarla con todos los caprichosos refinamientos de una imaginación desocupada.

Mahomet-Alt era un hermoso mancebo, hijo del rey de Túnez. Viajando de incógnito en un buque de su propiedad, quizá con miras un tanto corsarias, sufrió un naufragio y fué conducido á nuestras playas por una fragata inglesa que lo auxilió tomándolo á su bordo con su tripulación y sus tesoros.

Antes de proseguir su viaje, el africano esperaba con ansia la ocasión de aquella fiesta para contemplar de cerca á las hijas del Rimac, cuya belleza había oído